

COLÓN Y SANLÚCAR DE BARRAMEDA

Demetrio Ramos Pérez
(Real Academia de la Historia)

Una de las facetas más discutidas de la llamada negociación colombina en España, es decir la forma en que vino a ofrecer y se generó el viaje descubridor, es la relativa a la presencia del promotor en los puertos de la costa de la Baja Andalucía. El salto de Portugal a España era ya entregarse a la más simple posibilidad. Sabía Colón -era hombre que calculaba muy bien- que los Reyes de la doble corona, entregados a una guerra costosísima contra los nazaries de Granada, necesitaban dineros y los necesitarían luego más aún, pues empeñados como estaban, cada año que se prolongara la lucha, les obligaría a más empeños. Abocados, además, al enfrentamiento con los turcos, en forma más o menos inmediata, su proyecto de enlazar con el poderoso Gran Khan, que estaba a su espalda, tenía que ser una posibilidad salvadora, y más si con su plan se les garantizaban las cuantiosas riquezas que haría posible el salto histórico, es decir, dar la vuelta a la situación gravísima que se creó con el hundimiento bizantino. Si ninguna estaba más necesitada que la doble monarquía castellano-aragonesa, con ella el trato tenía forzosamente que conducir al resultado deseado. Pero ¿por dónde comenzar los tanteos?

Con razón el iniciador del colombinismo actual, **D.** Antonio Ballesteros, pudo escribir, al llegar a este punto, que *nada en la vida de Colón es incuestionable; la interrogación acompaña siempre a los momentos más dramáticos del héroe.* (1)

(1) Antonio Ballesteros Beretta: *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, Barcelona, Salvat 1945 (t. IV de la *Historia de América* que dejó inconclusa), pág. 400.

No vamos a entrar, con este motivo, en la polémica reabierto por Rumeu de Armas sobre el lugar o comarca por el que Colón accedió a España (2). Si este no fue la Rábida -y nosotros lo defendimos, aunque ya no este- mos tan seguros, en un lejano estudio (3) -¿cuál pudo ser?-. Que estuvo en el Puerto de Santa María, es induda- ble, pues D. Hernando Colón al decir que su padre habló con un Pedro de Velasco, piloto, del que sabemos se informó en Palos del descubrimiento de tierra al Oeste y de la isla de Flores, dice que *luego se confirmó por la rela- ción que hizo un marinero tuerto en Santa María*(4). Se ha tratado siempre de relacionar la presencia de Colón en los puertos de esta región con la visita y trato con los Duques de Medina Sidonia, D. Enrique de Guzmán, y de Me- dinaceli, D. Luis de la Cerda. Si bien, con el primero, según D. Hernando y Las Casas, habló en Sevilla, no en Sanlúcar; con el segundo trató en el Puerto.

Según la famosa carta del Duque de Medinaceli a su pariente el cardenal Mendoza, Colón no sólo trató con él, sino que le *tove en mi casa mucho tiempo* y tras verse tentado a montar la expedición desde el Puerto, escribió a la Reina *desde Rota*, desde donde -por la indicación que recibió de ella-yo *ge lo envié entonces* (5). Por consiguiente, ha estado en la costa: se habla del Puerto y de Rota en esta carta, no de Sevilla. La costa tiene, pues, un papel, desde la época negociadora.

Mas al relacionar Rumeu por dónde pudo entrar en España Colón, si se descartaba La Rábida -a la que re- servó el papel decisivo para después-, citaba *los puertos de la costa* de la Baja Andalucía y, en primer lugar, mencio- naba Sevilla(6). Pero en ese caso es evidente que parece obligado el paso previo, al derrotar la nave en que llegara hacia la boca del Guadalquivir, el desembarco en Sanlúcar. No lo afirmamos -puesto que ningún testimonio lo corrobora-, pero tampoco cabe descartarlo. Únicamente se apoya en la pura lógica, pues al salir Colón de Lis- boa con viaje urgente y a hurtadillas, ni siquiera pudo elegir el destino que prefiriera, sino ir a dónde la nave fuera. Y es evidente que de Lisboa a la Baja Andalucía -sobre todo si era una nave de genoveses la que aprovechaba- la casi totalidad irían a Sevilla o Sanlúcar -que para nuestro caso es lo mismo -y lo excepcional sería ir a Palos.

Pero, sin tratar de resolver la cuestión, sino sólo de apuntarla siquiera como pendiente, amparados en el parecer de Ballesteros Beretta (7) sobre la estancia costera, que modificamos en el sentido que Rumeu lo vio. Quédese el caso como mera posibilidad.

(2) Antonio Rumeu de Armas: *La Rábida y el descubrimiento de América*. Madrid, Cultura Hispánica, 1968.

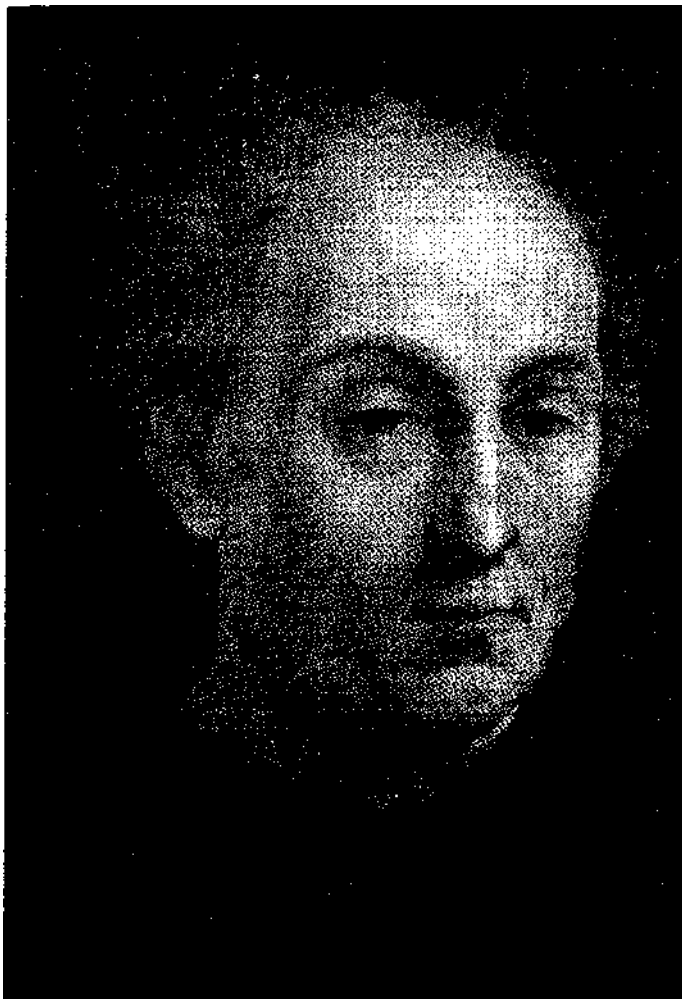
(3) Demetrio Ramos: *Por qué Colón tuvo que ofrecer su proyecto a España*. Valladolid, serie *Cuadernos Colombinos*, 1973.

(4) Hernando Colón: *Historia del Almirante*, edic. Madrid, 1932, t. I, cap. IX, pág. 75.

(5) Martín Fernández de Navarrete: *Colección de los viajes que hicieron por mar los españoles*, edic. BAE, con estudio de Carlos Seco, Madrid, 1954, t. I, págs. 310-311 (fecha el 19 de Mayo de 1493.).

(6) Rumeu (2), pág. 137.

(7) Ballesteros (1), pág. 430.



Retrato del Almirante de la Mar Océana, D. Cristóbal Colón

Porque, además, no es siquiera decisivo. Lo importante, claro es, fueron las ideas, los propósitos y, con ellos, sobre todo, los viajes. Y en este punto sí merece que nos detengamos con alguna reflexión, porque caminar en los navíos que le dieron era el único norte. Por lo pronto, es de advertir que para los cuatro viajes que llegó Colón a realizar, Sanlúcar sólo fue punto de partida en el tercero, aunque fuera también inevitable el segundo. Sabemos que no sólo se remitieron cargas desde jerez -que tuvieron que embarcarse en Sanlúcar-, sino que lo aprestado 'en Sevilla se enviaría por el Guadalquivir para Cádiz. Es más, hay que tener muy presente que el Duque de Medina Sidonia tuvo encargo de respaldar la partida, a tenor de lo que los Reyes le pidieron en la conocida carta del 2 de Mayo de 1493, en la que le dijeron, en correspondencia con sus noticias sobre los preparativos portugueses para *enviar a la parte del mar Océano, a lo que agora descubrió por nuestro mandado el Almirante Cristóbal Colón*, le decían, concretamente, que estuviera dispuesto a intervenir, pues *vos rogamos y encargamos que estén prestas e aparejadas todas las caravelas de vuestra tierra, porque nos podamos servir de ellas*. Así pues, las de Sanlúcar tuvieron que estar a punto, para apoyar la empresa y, sin duda, para enviar gente de armas, en el caso de que los portugueses trataran de ocupar La Española.

Así pues, si Palos tuvo la honra de ir a lo incierto en el primero, pero con alguna esperanza que sembró Pinzón; de Cádiz salió el segundo viaje, con la confianza del éxito, pero contando con ese respaldo de Sanlúcar, aparte la cooperación en los preparativos. El resultado fue bien distinto del pensado, pues *que si supieran el trabajo, bien creo yo -escribió Las Casas- que ni uno no viniera*. (8).

El tercer viaje -el que aquí nos interesa ahora- fue, en todo, muy distinto. Al optimismo de 1492, aureolada la fama y designio de los Reyes con el incomparable éxito de la rendición de Granada; a la fe en la protección divina con que se emprendió el segundo viaje, apenas obtenidas las bulas pontificias que por vez primera amparaban la empresa, sucedía ahora un ambiente de pesadumbre, pues en Octubre de

(8) Bartolomé de Las Casas: *Historia de las Indias*. Lib. I, cap. LXXXII, tom. I, pág. 346, de la edic Millares, México, 1951.

1497 moría el heredero, príncipe **D. Juan**, y en el mes de Diciembre nació muerto el hijo póstumo que pudo tener. Tal efecto se extendió que, como dice el cronista, los Reyes *consolaban (a) todos los pueblos por escrito y por palabra*. Es más, sus efectos para la organización del viaje, eran evidentes, *por ser de su despacho retardativos, no viendo la hora de la partida*, aún cuando apenas pudo sospecharse la rebelión de Francisco Roldán en La Española y el cerco que amenazó poner al fuerte de la Concepción, donde Bartolomé Colón estaba. Lo que hubiera sucedido, de no llegar el primer socorro que con hombres de trabajo -comprometidos de antemano para trabajar- embarcó Pedro Hernández Coronel a mediados de Enero, precisamente en Sanlúcar. Que éste fue el primer envío de gente que salió de este puerto: 90 en total, de los cuales 14 estaban señalados para labrar la tierra y los demás para formar cuadrillas y trabajar en las minas, para sacar oro, del que *diesen cada día cierta cantidad... y lo demás que sacasen fuese para ellos (9)*. Estas fueron las dos carabelas de Sanlúcar, con gente trabajó, presumiblemente resultado de la carta patente del 22 de Junio de 1497, dada en Medina del Campo para que las justicias enviaran a Sevilla, al Conde de Cifuentes los condenados a labrar o servir en las minas, para ser deportados a La Española, entregándoselos a Colón. Como se dio otra, el mismo día, indultando a los que *hubieren cometido, fasta el día de la publicación desta nuestra carta, cualesquier muertes o heridas e otros cualesquier delitos...*, si bien exceptuando herejía, léase majestatis o traición o muerte segura -con otras exclusiones más- para *que fuesen a servir a la isla Española, e sirviesen en ella a sus propias costas*, durante un tiempo. Con ellos también podía relacionarse la facultad que el mismo día se daba a Colón para repartir tierras *en que ellos pudiesen sembrar pan e otras semillas e plantar buertos e algodones e linares e viñas e árboles e cañaverales de azúcar...* que serían suyas manteniendo vecindad cuatro años como mínimo. (10).

Mas aparte ese socorro de las dos carabelas, interesa destacar que el ambiente en que se preparó la expedición -y lo que viene a valorarla- fue la desaparición de aquel optimismo pasado que rodeó al viaje anterior, pues fueron acumulándose tales críticas contra Colón y sus hermanos, y, tanto cayó la fama de sus riquezas y sabiéndose las penalidades y muertes padecidas, que incluso se le negaba ya en memoriales y proyectos que aquellas islas fueran de las Indias, como el que llamamos *Memorial de Zamora* nos lo evidencia (11) , escrito precisamente en Sevilla, que era. entonces el núcleo de la oposición a Colón y a sus descubrimientos.

Por eso el enrarecimiento de la Corte, tras el retorno de Peralonso Niño a Cádiz, con esclavos, pero sin el oro y especias anunciadas, fue in crescendo, de forma tal que, como escribió Las Casas en su crónica, *aquí dio otro vaivén la negociación indiana y sobrevinieron no chicos disfavores, de ser burla las cosas destas partes, como los émulos y no émulos estimaban o murmuraban al Almirante*, hasta el extremo que como lo escribió a su hermano con Hernández Coronel, *este negocio de las Indias estaba en tanta infamia que era maravilla* (12). Y lo mismo vuelve a repetir el cronista, de

(9) Las Casas (8), I, cap. CXIX, págs. 456-457. Una forma, por lo que se deduce, de trabajo a destajo, con prima.

(10) Si puede ser aplicable a los homicianos o desterrados, más bien se pensaría para la generalidad.

(11) Demetrio Ramos: *El memorial de Zamora (y el desarrollo de la crítica contra Colón) sobre las Indias*. Zamora, 1982.

(12) Las Casas (8), I, CXXIII, t. I. pág. 469.

cuando Colón desde Sevilla, activaba lo necesario para las seis carabelas, porque *los negocios destas Indias iban cayendo de golpe en fama y desfavores de muchos...*(13). Además, las dificultades económicas en que se debatían iban en aumento, ante los gastos de la guerra con Francia, cuyos ejércitos se apoderaban de Salsas, en el Rosellón, el 8 de Octubre de 1496, mientras las tropas españolas, que necesitó el Papa para protegerse, entrando en Roma el 19 de Febrero de 1497, lograban liberarle de todo peligro asaltando Ostia en el mes de Marzo. Pero la incertidumbre siguió, hasta la paz de Marcoussis, en Agosto de 1498. Por eso, antes ya de partir Hernández Coronel opinó Colón que debería pagársele a éste, y a otros y a otros más, lo que se les debía, *que si estos no fuesen no iría nadie* (14).

Tantos efectos contrarios hacen de la tercera expedición colombina un milagro, que se dio en Sanlúcar, pero que no hubiera sido tan fácil en Sevilla, donde las deserciones habrían encontrado mayores posibilidades. Incluso la cargazón fue laboriosa. **D.** Hernando dice ya que *se alargó el despacho de la armada mucho más de los que convenía*, aunque achacando las dificultades a la animosidad de Fonseca ⁽¹⁵⁾ -desconociendo que incluso renunció al cargo de los aprestos y preparativos, a causa del obispado de Badajoz, y que si volvió a ello fue por la falta de su sustituto-, a quien presenta ya como enemigo de su padre. Las Casas demuestra en esto contar con mejor información: *acabar de cargar los seis navíos de los bastimentos y lo demás... fué laboriosísimo y difícilísimo (al Almirante); pasó grandes enojos, grandes zozobras, grandes angustias y fatigas*, pero haciendo responsables de todo ello a alguno de los oficiales reales que con el Almirante y el obispo entendían en el despacho, que *diéronle más pena y más trabajo y dilación... no teniendo el daño y riesgo que a los de acá estaban se recrecía*. Tanto debió hacerle sufrir uno de ellos, Ximeno de Briviesca que, *según entendí no debiera ser cristiano viejo, contra el cual debió el Almirante gravemente sentirse y enojarse que aguardó el día que se hizo a la vela y, o en la nao que encontró, por ventura, el dicho oficial, o en tierra, cuando quería desembarcarse, arrebatólo el Almirante, y dale muchas coces o remesones, por manera -asegura- que lo trató mal* (16). Y tan agrio debió ser el lance de las "coces y remesones" que Las Casas aventura que ésta debió ser una de las razones que -conocida de los Reyes, tan celosos de que se guardaran las atenciones debidas a sus representantes- ocasionaron la destitución (17). Que así llegara a suponerlo -erróneamente, por cierto- tiene un significado grande para nuestro caso, pues prueba que Colón llegó al límite en sus crispaciones y también nos descubre su irascibilidad, con capacidad de espera para el desquite.

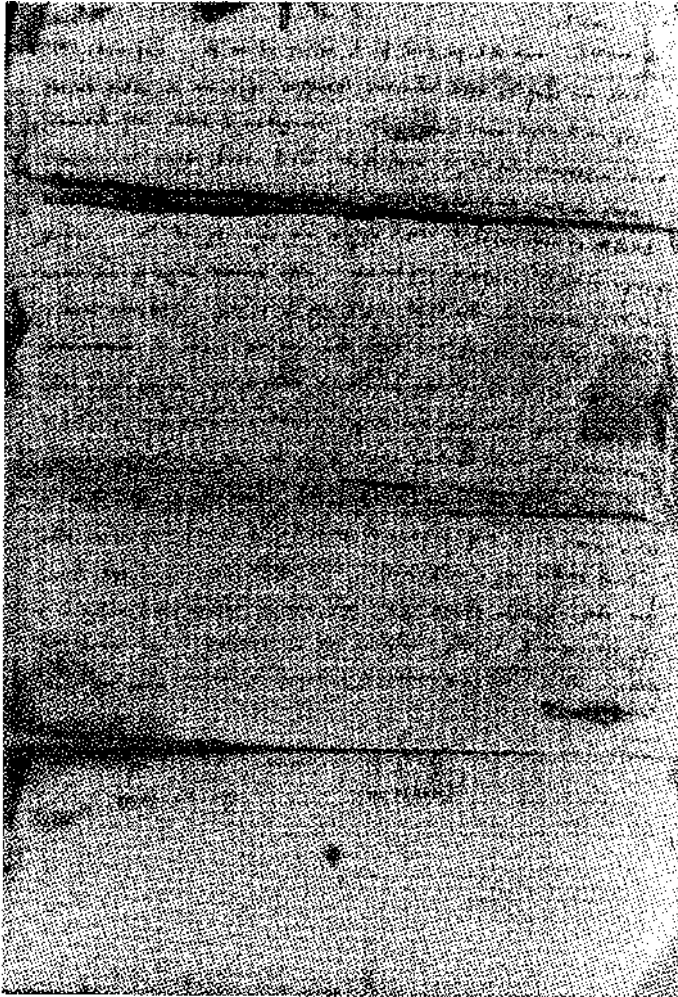
(13) Las Casas (8), I, CXXVI, t. I, pág. 481.

(14) Carta de Colón, sin fecha, en la Real Acad. de la Historia, Col. Muñoz, A. 102, fol. 191v a 192.

(15) D. Hernando (4), cap. LXV, t. II, pág. 111.

(16) Las Casas (8), I, cap. CXXVI, págs. 481-482.

(17) Apoya Las Casas su supuesto en que Colón, a poco de llegar a La Española, en la primera carta, incluía un párrafo que parece aludir al caso: ... *suplico a Vuestras Altezas que manden a las personas que entienden en Sevilla en esta negociación, que no le sean contrarios y no la impidan; yo no se lo que alía pasaría Ximeno (de Briviesca), salvo que es de generación que se ayudan a muerte o vida, e yo ausente envidiado extranjero: no me desechen Vuestras Altezas, pues que siempre me sostuvieron* (8), I, CXXVI, t. I, pág. 482.



Carta del Almirante con su firma. Archivo General de Indias

Por último, otra de las circunstancias que rodean al viaje de Colón era la nueva situación de apremio, impuesta por la incansable actividad portuguesa, pues hoy están confirmados los indicios existentes de que, tras el descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza por Bartolomeu Dias, se perdió una armada que envió Juan II en 1495, cuyo destino final era alcanzar la India, pero que el monzón la deshizo contra las rocas de Sofala. En el llamado Roteiro de Sofala aparecen estas noticias (18). Hubo, pues, continuidad descubridora, aunque el régimen del Índico impuso este fracaso, que -contando con lo que hubiera sido el retorno- cubre dos años: 1495-1497. Pero sabemos, además, que se despacharon otras expediciones, según el último libro que publicó el prestigiosísimo Armando Cortesao (18 bis), que permitió a Vasco de Gama adquirir experiencias que serían utilísimas. Fue así como llegó a partir la pequeña armada que el propio héroe comandaba, de la boca del Tajo, el 8 de Julio de 1497, con 150 hombres, entre marineros y soldados, con artillería y un transporte de víveres, todo lo cual, a pesar del "sigilo", denunciaba el objetivo que se iba a alcanzar. El mismo Las Casas concluye el capítulo de los preparativos con la noticia de la partida de la flota de Gama *a descubrir la India*. Incluso consigna que se dobló el Cabo de Buena Esperanza y que el 4 de Noviembre, ya sobre la costa africana del Índico, vieron gente *pequeños de cuerpo, de color bazos* (color moreno, que tira a amarillo). El párrafo está tachado en el manuscrito de la Real Academia, sin duda porque redactado con aquellas noticias primeras que pudo tener Colón, pensara incluir en otra parte relato más completo, una vez que se supo el final, con la famosa carta de D. Manuel. Por su parte, D. Hernando guarda total silencio sobre ese viaje de Gama, que tan preocupado tenía que haberle puesto a su padre, pues se trataba de quien alcanzaría antes la tierra de las Indias, que él creía tener tan a la mano. Naturalmente, esa desazón tuvo que pesar en la elección de su derrota ¿quizá por creer que en los archipiélagos de Madera y Cabo Verde -sobre todo en éste- podría hallar algún indicio sobre ese viaje?. Algo debe suponer, ya que en la

(18) Fué publicado, traducido por el prof. Myron Malkiel-Jirmounsky de la edic. que hizo Chumovsky en Leningrado en 1958, por Costa Brochado en *O piloto árabe de Vasco de Gama*, Lisboa. Com. Conmemorativa V Centenario de D. Henrique, 1959.

(18 bis) *O Misterio de Vasco de Gama*. Coimbra, 1973.

nota recogida por Las Casas, al hablar de la partida de Gama en el mes de Julio, se dice *que pasadas las islas de Cabo Verde, anduvieron en Agosto y Septiembre y Octubre por la mar engolfados, por doblar el Cabo de Buena Esperanza, con grandes tormentas*. Estaba bien consciente de que era Cabo Verde donde se recibían las primeras novedades. Ir a buscarlas para obrar en consecuencia era lo más propio.

En el enigma del cambio del tradicional camino por el que llevaría la expedición, ésta que apuntamos puede ser una de las razones más poderosas, pues eran los logros o fracasos de cada parte las causas de muchas determinaciones, especialmente en este caso para Colón.

No sabemos exactamente cuando llegó el Almirante a Sanlúcar para hacerse cargo de los últimos detalles. La última data de su estancia en Sevilla que conocemos -por los Autógrafos de la duquesa de Alba- (19) es la de la carta a D. Diego, 29 de Abril, en que le encarga regalar a la Reina la pieza de oro que le confiaba en el tiempo *que mejor convenga*. En Sanlúcar están ya fechadas las cartas que conocemos dirigidas al padre Gaspar Gorrício, del monasterio de las Cuevas, que sería ya su confidente. Como la primera es del 12 de Mayo, cuyo texto hace suponer otra anterior perdida en que le hablara de su llegada, hay que suponer que ésta pudo ser algunos días antes.

Lo que importa es lo que en ella dice el Almirante, pues contra lo temido dice que *recreció aquí la carga y gente en tanta cantidad que fue necesario de haber otra nao en que la libiary a esta causa non he partido (20)*. Esto nos confirma que tenía que llevar días en Sanlúcar, presumiblemente desde primero de mes. Pero mucho importa ese incremento de deseos de embarcar, lo que obliga a pensar que no se apelaría ya a los homicianos previstos para hacer frente a la situación de descrédito temida. ¿Era la gente de la propia comarca la que se volcaba?. Es lo que creemos, pues de otra forma habría tenido resuelta Colón la dificultad desde Sevilla, cuando da la impresión, el texto aludido, que esa acumulación era para él una sorpresa.

También tiene interés la segunda carta escrita al padre Gorrício, el 28 de Mayo, en la que le dice que no pudo partir cuando se lo tenía anunciado *a cabsa de la carga y gente que aquí me recreció tanto que los nabios eran innabegables*, por lo cual, además de la nao que tenía comprada ya, compró otra carabela en Palos *y el jueves vino y luego la cargué*. Son detalles que nos manifiestan un aceleramiento de última hora, que demuestra la prisa que tenía por hacerse a la mar. Pero necesitaba, claro es, que fuera propicio el tiempo, pues desde que salió de Sevilla -decía en la misma carta- *nunca hizo para nabegar, antes tan contrario como si fuera en Diciembre, salvo el lunes*, que fue cuando salió una carabela. Pero cuenta también Colón que se supo que naves francesas estaban a la caza por aquella costa, pues el miércoles último tomaron un navío de Palos y echaron la gente en Rota, desde donde *vinieron a me avisar como están aguardando por my, y que serán XIII naos*.

(19) Duquesa de Berwick y de Alba: *Nuevos Autógrafos de Cristóbal Colón*, Madrid, 1902, pág. 11. La carta al P. Gorrício que mencionamos seguidamente, en págs. 12 y 13.

(20) Duquesa de Alba y de Berwick: *Autógrafos*, reproducidas en Ballesteros (1) 360-361 y en *Textos y documentos* de Consuelo Varela, Madrid, 1982, págs. 203-204.

Contaba el Almirante, en el momento de hacerse a la mar, por lo tanto, con tres inconvenientes: exceso de cargazón, que pensaba aligerar en Madeira, lo que nos indica que el tasajo o quesos que allí adquiriera para la travesía lo pensaba pagar con el resultado de lo vendible; malos tiempos, que obligaban a esperar, y por si fuera poco, las naves francesas que le esperaban hacia San Vicente, en la vía de las Canarias, que esquivaría poniendo proa a Porto Santo, pues no veía fácil oponerse a ellas, ya que los elementos de combate con que contaba eran nulos. ¡Ninguna expedición acumuló tantos inconvenientes como el viaje sanluqueño de Colón!

Al fin sabemos que el Almirante se haría a la mar el 30 de Mayo, miércoles, con cerca de 200 hombres, más las tripulaciones, en seis navios, como lo consigna Las Casas (21), lo que supone que permaneció en la villa prácticamente un mes. Es tiempo más que suficiente para haberse impuesto de todo lo que pudiera llamar la atención. Pero lo cierto es que nada nos dice sobre sus relaciones, instalación o conocimiento de Sanlúcar; tal como si sólo tuviera por delante el mar, con su incógnita, lo que es lógico en las circunstancias que vivía. El relato del viaje que envió a los Reyes desde La Española el 18 de Octubre, con una "pintura", mencionada varias veces por Las Casas, guarda total silencio sobre la villa. El cronista nos presenta una transcripción de esa carta de relación, aunque al parecer manipulando dos textos, diciéndonos simplemente que Colón *comenzó, como solía, a escribir este su tercero viaje, hablando con los Reyes desta manera* (22). Pero lo que copio -que encabeza el relato y el pro extractó Las Casas del original que se guarda en la Biblioteca Nacional -(vitr. 6, n.o 7, fols. 67 v y sgtes. que forma un tomito con otro, procedente del archivo del duque del Infantado)- le da en su Historia en forma que consideramos más que sintomática: una parte, repleta de digresiones, ocupa parte del capítulo CXXVII, de la que Las Casas toma pie para comentarios eruditos, que querían ser aclaratorios, que completan el capítulo y ocupan los dos siguientes. Tras ellos, en el capítulo CXXX reanuda la transcripción que, con interpolaciones suyas, ya más abundantes, empalma en forma de diario extractado por varios capítulos más.

De todo ese conjunto, lo que nos interesa aquí es la primera parte, claramente individualizada. Por algo Las Casas, con intuición bien acreditada separó este principio del relato del viaje: porque advirtió que era algo distinto, ya que ni siquiera habla ni de la partida ni de nada relacionado con ello. Se trata de un alegato, en pro de la continuidad de la empresa indiana, que Colón hace a los Reyes, frente a las negaciones críticas a lo que era previsible; como antes del descubrimiento se negó también la posibilidad de hallar tierras. Contra todo intento de abandonismo, se opone el ejemplo de la constancia de los portugueses, capaces de persistir en su proyecto, durante años y años para lograr superar los obstáculos que les cerraron el paso. ¿No es un claro testimonio del impulso promovido por la noticia de haber doblado el Cabo de Buena Esperanza y de haber penetrado Vasco de Gama en el mar de las Indias?. Vamos a comprobarlo rápidamente, utilizando las afirmaciones fundamentales de este texto:

(21) Las Casas (8), I, CXXX, tom. I, pág. 496.

(22) Las Casas (8), I, CXXVII, tom. I, pág. 482.

La Sancta Trinidad movió a Vuestras Altezas a esta empresa de las Indias y, por su infinita bondad hizo a mí mensajero dello. Este es el argumento que cabe llamar clave: la empresa fue iniciada, porque la Providencia impulsó a los Reyes a ella, haciendo de Colón su instrumento. Luego -esta es la consecuencia- no se podía renunciar a ella.

Las personas que entendieron en ello -que examinaron el proyecto colombino- lo tuvieron por imposible.... Por el contrario él puso en la defensa del plan *seis o siete años de grave pena (23), amostrando lo mejor que yo sabía... adonde se les amostró el escrebir de tantos sabios...* Es decir, que la crítica contra la realidad de lo descubierto no era nueva, sino que existió desde el primer momento. Y él hizo frente a ella durante esos seis o siete años que costó la aceptación. Consecuentemente: ¿ahora no podía esperarse otro tanto para ver la plena confirmación?

En fin Vuestras Altezas determinaron questo se pusiese en obra. Aquí mostraron el grande coraçon que siempre hicieron... Yo, bien que llevase fatiga, estava bien seguro questo no vernía a menos... Es decir, los Reyes dieron un ejemplo de superioridad, el mismo que cabía para el presente, como él también *estava bien seguro.*

E partí en nombre de la Sancta Trinidad, y bolví muy presto con la experiencia de todo quanto yo avía dicho... Tornáronme a enbiar Vuestras Altezas" y descubrió 333 leguas de tierra firme... y la allané la isla Española... y que todos le pagasen tributo, en cambio, en vez de alentarse *nació allí maldezir y menosprecio... porque no avía yo enbiado luego los navios cargados de oro.* Por eso -dice- *regresóy mostrarles la razón que en todo avía y a ofrecerles la muestra de lo conseguido.* Pero *-dice-todo no aprovechó para con algunas personas que tenían... dado comienço a maldecir del negoçio.* En cambio era cierto *que andando el tiempo no oviese la España de aquí grandes provechos, pues que se veían las señales... que también se llegarían a ver todo el otro cumplimento...* Es decir, la promesa se había hecho realidad, faltaba el lograr el aprovechamiento.

Y tras esto, los ejemplos aleccionadores: Salomón esperó tres años hasta que se dió con el monte Sofara, de donde se comenzó a extraer el oro. Él -afirma- ya había dado con la mina en La Española.

Alejandro, también envió en busca de la Trapobana, y no fue cuestión de un día. Y Nerón despachó a otros para dar con las fuentes del Nilo y el motivo de que las altas aguas fueran en el estío. Todos, venía a decirse, lograron la gloria por persistir. Como los portugueses, que tanto habían gastado y tantas muertes sufrido en su empresa africana *y todavía -dice- la continúan, hasta que les salió dello lo que parece.*

Como se ve, este texto colombino, del que sólo conocemos la copia de Las Casas, está relacionado con las noticias llegadas, en vísperas de la partida, de los progresos de Vasco de Gama. ¿No sería entonces cuando el Almirante lo escribió, para remitirlo a los Reyes con el aviso de la salida a la mar?. Es muy plausible, como también que mutilado al fin, o incompleto, Las Casas lo antepusiera a la carta remitida desde Santo Domingo, en su

(23) Ha llamado la atención esta vacilación del Almirante, como si no recordara exactamente la duración de su discusión y espera. En realidad Colón es exacto, pues cuenta a partir del momento en que se inicia el exámen en 1486 -seis años hasta 1492-, pero también el tiempo por él gastado desde su entrada en España, en 1485 -siete años-, al pasar de Portugal.



Atlas de Abraham Cresques. 1375. Biblioteca Nacional de Paris

copia, por no saber qué mejor lugar podía tener, aunque en la *Historia* acertara a separarlo.

Pero, en este caso ¿estaríamos ante el enunciado de la teoría de la persistencia, como escrito del Almirante, redactado en Sanlúcar?. Es muy plausible, aunque por el retoque o -sin él, por la vacilaciones de lugar- todo resulte, cumpliendo el destino colombino, como dudoso. Así, hay expresiones que parecen denotar que se escribe en América, por ejemplo:

*contavan que en estas partes avía muchas riquezas
el cual (Dios) tan claro habló destas tierras por boca de Isaías
questo era grandeza de Vuestras Altezas (el salvar almas)
oviese la España de aquí grandes provechos.*

Estas expresiones, ciertamente, sitúan al que habla en las Indias. Pero siendo demostrativos, los tres primeros, pueden ser tomados también como distintivos de los ámbitos de que se habla y no referidos al lugar en dónde. Es posible, como en el caso último.

Tal posibilidad se refuerza cuando se alternan indicativos de lugar que, al contrario, fijan al que redacta en la península. Así lo vemos en estos casos:

*acordé de venir a Vuestras Altezas,
en vez de "ir" a Vuestras Altezas*

*les truxe las obligaciones de la gente,
en vez de les "llevé"*

*les truxe bastante muestra de oro,
en vez de les "mandé" o "llevé"*

*les truxe de muchas maneras de espeçerías,
en vez de les "llevé"*

*tienen Vuestras Altezas agora en la isla Española...
en vez de en "esta" isla Española*

Hay frases dudosas, como cuando dice el Almirante: *nació allí maldezir y menosprecio...*, pues parece indicar que fue en Castilla, si se escribe desde Santo Domingo; pero si nos fijamos que añade el motivo, *porque no avía yo enbiado luego los navíos cargados de oro*, el "allí" puede referirse a la Corte, como parece y, por lo tanto, cabe verlo como otro testimonio más en favor de la redacción anterior a la partida en el puerto de Sanlúcar.

¿Estamos, pues, ante un mensaje sanluqueño?. Lo creemos verosímil, como también lo es que no sólo el tercer viaje, sino el segundo -que se apresta en Sevilla- fuera en parte sanluqueño, pues todas las expediciones se

detenían más o menos para embocar la mar y salvar la barra al pasar por Sanlúcar. Como lo vemos claramente explicado por Pigafetta en su diario del gran viaje de circunnavegación, pues si la armada magallánica salió de Sevilla el 10 de Agosto de 1519, para descender por el Guadalquivir, anotó que se pasó a Sanlúcar *castillo que pertenece -decía al Duque de Medina Sidonia y puerto en el Océano* y agregó: *algunos días después, el capitán general Magallanes) y los capitanes de otros navíos vinieron de Sevilla a Sanlúcar en chalupas, y se acabó de aprovisionar la escuadra. Todas las mañanas -comentaba- se saltaba a tierra para oír misa en la iglesia de Nuestra Señora de Barrameda, y antes de partir, el capitán ordenó que toda la tripulación se confesara. Y concluía: el 20 de Septiembre partimos de Sanlúcar.*

¿ Cuántas detenciones duraron aquí meses y meses?. Y ¿cuántas partidas se repitieron por la mala mar que sorprendía a las naves obligadas de nuevo a tomar puerto?.